



AÑO VOCACIONAL MARISTA

5

Vivir la VOCACIÓN MARISTA con pasión

María dijo, "Soy la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra". María partió en ese momento y fue tan rápido como pudo a una región montañosa de Judá. Ella fue a la casa de Zacarías y saludo a Isabel. (Lc. 1: 38-40)

Vivir nuestra vocación marista con pasión no se puede completar sin los laicos maristas. Tendemos a dejarlo al margen, pero es fundamental para la visión original de la Sociedad que debe ser un árbol de muchas ramas. Jan Snijders afirmó en su discurso a los laicos maristas en Francia que el compromiso de hombres, mujeres, sacerdotes ordenados, laicos, religiosos y personas que viven la vida matrimonial y la profesión secular, todos con la misma misión de encarnar la intervención de María en esta época actual es parte del núcleo de la visión marista original. Puede que se haya encontrado inviable, pero eso no debería impedir que intentemos crecer juntos y redescubrir nuestra misión común, empresa común - la OBRA DE MARÍA, un superior común, un mensaje común, un enfoque común y un deseo común. Y ese es el cuerpo que Jean Coste señaló, que puede que nos hayamos vuelto demasiado indiferentes y, en cambio, nos hayamos concentrado más en el espíritu. Y, por supuesto, cuando el cuerpo se separa del espíritu, se llama muerte. Observó un fenómeno alentador del interés que los laicos están mostrando hacia la Sociedad de María, y se sienten atraídos por los maristas a través del contacto que tienen con las comunidades maristas, el cuerpo que hace visible el espíritu. Y, sin ese cuerpo, los laicos no encontrarían ningún punto de referencia.

Para concluir, tal vez esta historia del Dr. Albert Einstein pueda resumir la necesidad de tener un sentido de la misión, un sentido de llamada como lo exhibieron los primeros maristas y lo que éste sentido de misión significa para los maristas actuales y para aquellos a quienes los maristas quieren atraer. El Dr. Einstein estaba enseñando en la Universidad de Oxford en 1942. Acababa de entregar un examen a su clase de física superior. Mientras caminaban por el campus, su asistente le preguntó: "Dr. Einstein, ese examen de física que acaba de dar a su clase de física de último año. ¿No es el mismo examen que diste en la misma clase el año pasado?" "Sí, Sí. Es exactamente lo mismo", respondió. "Pero Dr., ¿cómo puede hacer eso?" "Bueno", respondió el Dr. Einstein, "LAS RESPUESTAS HAN CAMBIADO".

Justin Ratsi, s.m.

“Vivir la vocación marista con pasión” se trata de vivir la vida marista con un sentido agudo de la misión. Este sentido de la misión es el barómetro de la vitalidad de la Iglesia y de cada comunidad cristiana y religiosa. Mirando hacia el comienzo de la Sociedad, fue este sentido de misión lo que impulsó a Juan Claudio Colin y a los demás fundadores maristas a establecer el proyecto Marista. Fue el mismo sentido de la misión que llevó a los jóvenes seminaristas de Lyon a subir la colina de Fourvière en respuesta a la misión de María: "Esto es lo que quiero". El Ex Superior General John Jago se refirió a estos hombres de Fourvière como hombres disponibles y "hombres en llamas". Fue ese “fuego” el que poco después de la primera profesión en la Sociedad de María, San Pedro Chanel junto con el obispo Pompallier, primer obispo del Vicariato de Oceanía Occidental, otros tres sacerdotes y tres hermanos partieron, el primer grupo de más de 700 maristas a la inmensa y desconocida Oceanía, en la víspera de Navidad de 1836. Laicas y hermanas siguieron sus pasos más tarde.

En las Memorias de Mayet, el tema de María apoyando a la Iglesia al principio y al final de los tiempos siempre ha llevado a Colin a un sentido de la misión. Urgentemente los maristas tienen un trabajo que hacer en el mundo -para la salvación de las almas al final de los tiempos-. En su carta circular, “Luz de nuestros orígenes”, el ex Superior General, John Hannan sm exhortó a todos a vivir la vida y la misión marista con pasión, sacando las ricas raíces de la Sociedad. Recientemente, a medida que nos estamos familiarizando más con la vida y la enseñanza de nuestro Fundador, el Superior General, John Larsen, anticipó esto como una oportunidad para que los maristas tengan un sentido renovado de identidad y un sentido de misión.

Por lo tanto, al vivir nuestra vocación marista en este mundo secular, con pasión, es imperativo redescubrir cuál es este sentido de misión compartido por los Fundadores Maristas, San Pedro Chanel y los misioneros Maristas en Oceanía pueden impulsar una vivencia apasionada de la vocación marista en comunidad, impulsando una cuidadosa promoción vocacional y acompañamiento, y una colaboración decidida con los laicos Maristas.

Un “sentido de la misión” se define como el vínculo emocional que se crea hacia la misión de una organización. El vínculo se produce cuando hay una correspondencia entre los valores de la organización y los del individuo. El logro de la misión de la organización solo puede suceder cuando existe un sentido de misión en toda la organización. Aunque es muy poco probable que el 100% de los miembros tenga el sentido de misión, pero aumentará a medida que la misión de la Sociedad se implemente y se incruste en su cultura, y el acompañamiento cuidadoso de valores que sean compatibles con los valores de la Sociedad. La química del valor de las personas y el valor de la Sociedad se expresa claramente en las Constituciones, 34: *El proceso de convertirse en marista debe tener en cuenta dos elementos: la vocación común de la Sociedad y la vocación personal del individuo. En cada paso de la formación, uno se enfrenta a la interacción de estos dos elementos.*

Cuando Pedro Chanel era todavía un niño, a través de que leyó cartas de misioneros en el extranjero enviados a casa, valoraba mucho la obra misional y quería imitarlos, y prometió con las siguientes palabras “Me convertiré en un sacerdote misionero”. Después de su ordenación el 15 de julio de 1827, se ofreció como voluntario para ser misionero, pero se le dijo que cuidara una parroquia. Su agudo sentido de misión lo llevó fuera de Francia a él, a Juan Claudio Colin y a otros maristas. Ayudó a Colin en los esfuerzos para que la Sociedad de María fuera aceptada en Roma. El 29 de abril de 1836, Pedro Chanel fue el primero en levantar las manos para estar en el primer grupo de misioneros maristas que se dirigían a Oceanía, y así realizar su sueño de ser misionero.

Pedro Chanel valoró tanto a María que en su ordenación la eligió como su lema personal, “amar a María y hacerla amar”. Creía que el camino a Jesús, el camino para llevar a otros a Jesús, el camino a ser un verdadero misionero es a través de María. Por tanto, no fue una coincidencia que su sentido agudo del papel de María en la evangelización lo llevara a su Sociedad donde, en palabras de la Constitución, 23, “aprende de él (Colin) y como él de María, cómo abordar la obra de evangelización. ... Encendidos con celo apostólico por el Reino...” Así, aprendiendo de María especialmente su presencia en Nazaret y Pentecostés, Pedro Chanel y todos los maristas harán grandes cosas para el Señor y aparecerán como ignorados y ocultos. Entonces, “deben pensar como María, juzgar como María, y como María sentir y actuar en todas las cosas, de lo contrario serán hijos indignos y degenerados” (palabras de Colin en la Constitución 228). De esa manera, la constitución 92 afirma que “... la Sociedad de María, generación tras generación, se hace realidad en el mundo y sus miembros experimentan la alegría que nace de una respuesta sincera a su vocación”.

Convertirse en misionero bajo la bandera de María como valores fundamentales se convirtió en el sentido de misión subyacente que llevó a Pedro Chanel a Oceanía. Este sentido de misión fue compartido y valorado por los 756 misioneros fallecidos que estaban con Chanel y que siguieron después desde 1836 hasta las dos últimas décadas del último milenio. La mayoría de los misioneros se fueron a Oceanía poco después de su profesión u ordenación, ya sea en el mismo año o un año después. Destaca el agudo sentido de la misión y la urgencia para cumplir la misión encomendada a la Sociedad de María en 1836. Este sentido de la misión ha llevado a una corona de martirio, y según “vivo en la memoria”, 50 misioneros encontraron la muerte con coraje en manos de los indígenas, algunos por lepra, algunos se perdieron en el mar y en accidentes. Hubo 60 misioneros que murieron antes de los 35 años. Muchos de los misioneros encontraron su muerte más tarde en sus años que fueron misioneros, ellos murieron debido a algún tipo de enfermedad. Algunos lograron regresar a su provincia de origen para recibir tratamiento, pero muchos se quedaron en las islas y murieron ahí El testimonio de sus vidas se convirtió en semillas para el crecimiento tanto de la iglesia local como de las vocaciones sacerdotales y la vida religiosa en Oceanía.